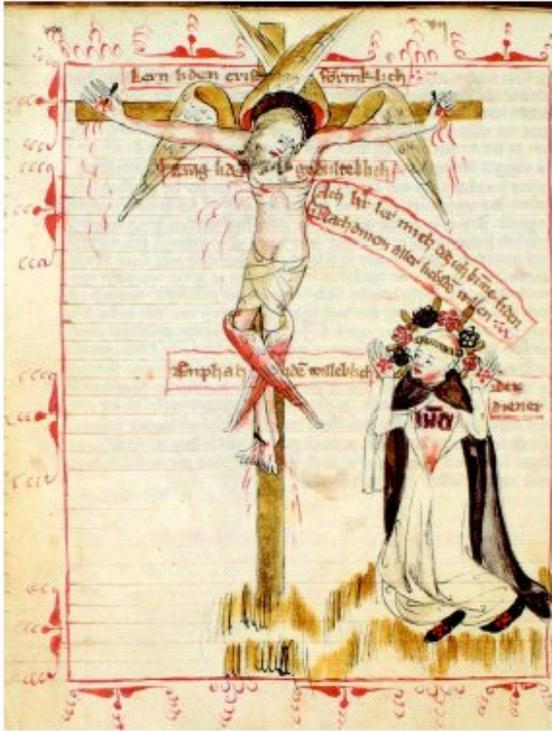


ALGUNOS TEXTOS DE ENRIQUE SUSÓN



“Entra en ti mismo, vuelve sin cesar y siempre a tu unidad interior y goza de Dios. Permanece firme y no te des por satisfecho hasta que no hayas conquistado, en el tiempo, el actual presente de la eternidad, tanto como sea posible a la debilidad humana.” (Vida c. 49, 289) Por tanto, “el actual presente de la eternidad” es sinónimo del encuentro gozoso con Dios que se alcanza por la “unidad interior”.

“Con mi mirada interior reparaba en mí mismo entero, tal como soy: mi cuerpo, mi alma y todas mis potencias, y situaba en torno a mí a todas las criaturas creadas por Dios en el cielo y en los cuatro elementos, cada una en particular, con su nombre: los pájaros del cielo, los animales del bosque, los peces del agua, las plantas y la hierba de la tierra, los incontables granos de la arena del mar y las partículas de polvo que brillan en los rayos del sol, y todas las gotitas de agua del rocío, de la nieve o de la lluvia que jamás han caído ni llegarán a caer; y deseaba que cada una de estas cosas tuviera un juego de cuerdas suaves y penetrantes que yo pudiera tocar [como las de la cítara], fluyendo de la esencia más íntima de mi corazón, y que así se elevara una nueva y noble alabanza al amable y tierno Dios, por toda la eternidad. Y a continuación, misteriosamente, los brazos de mi alma se abrían y se extendían, llenos de amor hacia todas las criaturas con la intención de hacerlas cantar alegremente [...]: ¡Sursum corda!

[...] En mis pensamientos acogía a mi corazón y al corazón de todos los hombres y consideraba qué gozo, qué alegría, qué amor y paz comparten aquellos que entregan su corazón entero a Dios y, por el contrario, las perturbaciones y sufrimientos, penas e inquietudes que padecen los que se atan al amor efímero. Y, con gran deseo de mi corazón, gritaba a esos corazones, allí donde estuvieran, en

cualquier parte del mundo: ¡Ánimo, corazones prisioneros, salid de los estrechos lazos del amor efímero! ¡Ánimo, corazones dormidos, salid de la muerte del pecado! ¡Ánimo, corazones vanos, salid de la tibieza de vuestra vida perezosa y blanda! Volveos hacia el Dios de amor, con una conversión libre y total: ¡Sursum corda!” (Vida c. 9, 172)

Conversión de Enrique Suso, según lo relata en castellano antiguo Fray Hernando del Castillo:

“El instinto de Dios y su inspiración le pedían una auersion libre y desembaraçada de todos los impedimentos y medios mundanos. Y luego que pensaba esto y se determinaba de hacerlo así, entraba la tentación de Satanas que le decía. No te resueluas tan presto. Toma tiempo para pensarlo mas maduramente. Que facil cosa es comenzar una vida santa, pero salir con ella al cabo es muy dificultoso. [...]

Luego la perversa tentación le respondía que del poder de Dios no se dudaba: la dificultad era si quería. Pero salía de esto con que en fin Dios tenía dada su palabra de ayudarle a quien le llamase. [...]

Pasado este género de combate entraba el demonio por otro y decíale. No se te puede negar: justo es que te conviertas y mudes de vida y enmiendes tus acciones, pero no lo tomes tan apriesa que no puedas llevarlo a cabo, [...] mas en lo exterior haya una medianía [...] que también se piensan salvar los que no viven con esos rigores. [...]

El espíritu de Dios respondía diciendo que comenzar vida santa con tibieza es como querer trabar una anguila por la cola: porque cuando el hombre piensa que tiene asida esta o la otra virtud, se le van todas dentre las manos.”

Hernando del CASTILLO, *De la Segunda parte de la Historia de Santo Domingo, Libro segundo* (Valladolid, Francisco Fernandez de Cordoua, 1612) fol. 102, col. 4 y fol. 103, col. 1.

ITINERARIO MÍSTICO



Manuscrito 2929 de Strassbourg,
finales s. XIV

En síntesis, **el que comienza**, ha de ejercitarse en interiorizar sus sentidos y alcanzar la pureza del corazón. **El que progresa**, conformarse con Cristo en su vida y en su muerte, hasta alcanzar un silencio profundo: el abandono interior (*Gelassenheit*) en el desprendimiento de toda imagen, incluida la del propio yo y la humanidad del Hijo. En la última etapa, la **perfección espiritual**, penetra en el fondo de su alma, experimenta un rapto potente en el que su espíritu es llevado por el Espíritu divino al ámbito de la vida intradivina (éxtasis), hasta llegar a una unión esencial, que en cierto modo es permanente.

Los que comienzan

“Elige a tu amado, al amable y tierno Dios del cielo; sólo en él, y en ningún otro lugar, encontrarás la verdadera paz, la verdad y el amor sin sufrimiento. Ponle ante tus ojos como un espejo, y muéstrale tu agradecimiento por el amable amor y la bondad que te ha mostrado, y que ello te baste. Piensa en la ternura con la que te ha rodeado de cuidados, alégrate y deja de lado cualquier otro amor.” (GLC 27, 519)

“(En primer lugar...) hay que apartarse y liberarse de las alegrías del mundo, de los pecados y de las faltas, para orientarse con ánimo decidido hacia Dios, por medio de una oración asidua, del desprendimiento, del ejercicio bien entendido de la virtud, sometiendo el cuerpo al espíritu.” (Vida c. 53, 310)

Pero “el espíritu no es para el místico –afirma Martín Velasco– un objeto que describir; es un proyecto, una aventura que realizar. El proyecto puede tener dos orientaciones fundamentales: una, que reduce sus posibilidades a las que procura la referencia al mundo, hace de él un espíritu carnal o sensitivo o mundano; la otra, que pone en ejercicio su ser-para-Dios, le permite una realización a la altura de su ser verdadero. [...] La orientación según el espíritu no elimina la referencia al mundo, la condición sensitiva y mundana del ser humano.”

“Si deseas iniciar esta conquista, debes separarte cuanto te sea posible de las relaciones nocivas, de todas las personas que impidan tu propósito, de todos los

mortales [...], has de buscar siempre la ocasión, el tiempo y el lugar donde puedas encontrar descanso y gozar del secreto silencio de la contemplación [...].

En todo momento debes esforzarte en alcanzar la pureza del corazón, esto es, manteniendo, en cierto modo, los sentidos corporales apagados, volverte hacia ti mismo cuanto te sea posible, cerrando con cuidado las puertas de tu corazón a las formas sensibles y a las imágenes de cosas terrenas. [...]

Libera, con cuidado, a tu corazón de todo aquello que le pueda impedirle ser libre, de todo lo que le pueda atar, retener o hacer adherir su afecto [...]. Estar en uno mismo significa reunir los afectos dispersos del corazón y recogerlos en torno a un único bien, [...] descansar suavemente en el amor y el gozo del Creador.

Y por encima de todo, que tu principal esfuerzo sea tener el alma continuamente elevada en la contemplación de los misterios divinos, para que tu espíritu se adhiera siempre a estos misterios y a Dios. [...]

Todo el resto de prácticas ascéticas, como la mortificación del cuerpo, ayunos, vigiliias, y otros ejercicios virtuosos, han de considerarse secundarios, inferiores y sólo útiles, en la medida en que aprovechen a la pureza del corazón.” (Horol. lib. II, c. 3, 316-317)

Los que progresan

Susón está persuadido que la humanidad de Jesús es “*la vía que se ha de seguir*”, “*la puerta que hay que atravesar*” para llegar a la unión con Dios, la felicidad más honda, porque “*nadie puede alcanzar la sublimidad divina ni la dulzura inefable —dice la Sabiduría—, sin pasar por el espectáculo que ha padecido mi naturaleza humana.*” (LSE c. 2, 322) Por tanto, “*aquel que de verdad desee retornar a Dios y hacerse hijo en Cristo, debe desprenderse de sí mismo por un justo abandono, y volverse hacia Él: así alcanzará [la meta] a donde ha de llegar.*” (LV c. 4, 432)

En numerosas ocasiones, el místico renano se queja ante la Sabiduría eterna de la alternancia, que experimenta en esta etapa, entre el gozo, por la presencia de Dios en su corazón, y la desolación, por su silencio. “*Un alma amante te considera como el cielo mismo, pues tú eres su cielo*

—dice el Siervo a la Sabiduría—. *Pero tú, oh Señor, deberías ser un poco más fiel hacia los pobres corazones amantes que se consumen y languidecen por ti, su único amor.*” (LSE c. 9, 345) Por boca de la Sabiduría, Susón explica que hay ocasiones en que Dios viene al alma y ésta no le recibe, pero en otras, la separación del amado sirve para hacer crecer el deseo del amante. Se trata del “juego del amor”:

“Cuando me escondo y retiro del alma lo que de mí recibes, sólo entonces comprendes quién soy yo y quién eres tú. Soy el bien eterno sin el cual nadie posee ningún bien, y por ello, me derramo con tal bondad y amor, yo, el bien eterno, que allí donde me derramo, todo parece bueno. Por ello puedes reconocer mi presencia, como reconocemos al sol por su fulgor, aunque no podamos mirarlo directamente en su substancia. [...] Cuando el amante está cerca de la amada, ella no sabe lo amable que es el amante; pero cuando éste se separa de ella, sólo entonces la amada siente cuán amable es el amante.” (Ibid., 346-347)

Los que entran

“Cuando el hombre puede despojarse aún más de sí mismo y cuando Dios quiere concederle su auxilio, por medio de un rapto potente, como hizo con Pablo y como puede seguir haciendo, según enseña San Bernardo, el espíritu creado es llevado por el Espíritu supraesencial donde [el hombre] no podía penetrar por sus propias fuerzas. Este éxtasis le despoja de imágenes, de formas y de toda multiplicidad; llega a una ignorancia que le hace olvidarse de sí mismo y de todas las cosas y, por un impulso, es devuelto, junto con las tres Personas, al abismo de la simplicidad inmanente donde goza de su bienaventuranza, según la más alta verdad. Allí ya no hay lucha ni esfuerzo, pues el principio y el final [...] se han vuelto uno, y el espíritu [humano] está despojado de sí mismo y se ha vuelto uno con él [el abismo de la simplicidad divina].” (Vida c. 53, 311)

“Aquí se experimentan maravillas con un asombro mudo que se expresa con silencio [...], en esta tiniebla supraluminosa y oscura, que es una claridad luminosa que supera toda revelación, en la cual todo está reflejado, y que colma al cegado intelecto [humano] con luces desconocidas, invisibles, deslumbrantes.” (Ibid., 308)